

esas mismas notas también se hacía referencia, esta vez explícita, a los bonitos juegos lógicos de Lewis Carroll, pues hay que concluir que la nueva producción de Miguel Angel Coria va bien servida de inspiración y contenido, sobre todo para lo poco que dura.

Con el "Concierto para la mano izquierda", de Ravel, entramos en la parte conocida del programa. Pero nunca está de más hacer frente de nuevo a ese singular *pastiche* donde todo tiene cabida para ilustrar la formulación definitiva de la estética reveliana y, de paso, sobrecoger el ánimo por muy avisado que esté uno de la falsedad de todo aquello. La difícil parte solista corrió a cargo de Pedro Espinosa, especialista máximo en la interpretación de música contemporánea y, según dictamen de la Fundación Ravel, uno de los tres pianistas que mejor ha tocado este concierto desde que fue escrito. De esto segundo no estoy seguro, aunque se me ocurren por lo menos otros cinco nombres que podrían figurar a la misma altura en tan caprichoso rol; de lo primero sí doy fe por todas las veces que he escuchado a Espinosa. No excluyo ésta, aunque la verdad es que se le oyó poco, no a dudar por culpa del aparatoso Steinway del teatro Real: local que, con ese artefacto, tampoco es adecuado —vaya por Dios— para recitales de piano.

Puso punto final a la actuación de Tamayo al frente de la Nacional una nueva interpretación de "El pájaro de fuego" strawinskiano, con lo cual pasamos de lo conocido a lo abiertamente manido. Poco hay que añadir acerca de esta creación del "ingeniero de sonidos"; si acaso, que Arturo Tamayo, en la escasa superficie del podio directorial, se la bailó entera. Lo cual, por otra parte, no es especialmente meritorio, porque ya antes se había bailado la Sinfonía de Cámara, que ni siquiera es música escrita específicamente para ballet, por más que no haya escapado a la diligencia y versatilidad de los coreógrafos de nuestro tiempo.

Lo que sí es cierto, y además conclusión obligada, es que, con todos los pies forzados que lleva consigo una actuación en el

Real, Arturo Tamayo pasó por el trance dando la agradable impresión de que allí, por fin, había sucedido "otra cosa". Supo de nuevo hacer noticia, y nos dejó —o por lo menos me dejó a mí— con el deseo de verle una vez más por estos pagos. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## CANCION

### Alan Stivell: Un espíritu universal

La reciente visita del bretón Alan Stivell y su grupo, en forma de recital espléndido ofrecido desde Madrid a toda España, a través de la red de emisoras de Radio Nacional, ha dado ocasión para ponernos en contacto —un contacto vivo y directo— con uno de los músicos más originales y decisivos del actual panorama europeo. Pero no sólo con un músico: también con un humanista, con un claro luchador y reivindicador de una cultura, de una civilización hoy oprimida, como la bretona. Su combate adquiere caracteres universales, como su propia expresión sonora, gracias a su poderosa labor artística y creativa, sin la cual ningún mensaje, por justo que fuese, podría tener audiencia y confirmación receptiva. Como él mismo aseguró el día del masivo y triunfal espectáculo ofrecido en el teatro Alcalá:

"Es necesario expresarse a diferentes niveles, y en cada uno de la mejor forma que sea uno capaz: a nivel poético, al estético, al político, al 'explicativo'. Pero todo ello bajo la forma que uno emplea como vehículo artístico y comunicativo. Si se consigue llegar en este sentido, los otros diferentes contenidos quedan explicitados por sí mismos y adquieren entonces toda su fuerza".

La excitante combinación de instrumentos clásicos y tradicionales en la música de su país (instrumentos como el arpa celta, la cornamusa o gaita escocesa, y la bombardina), al lado de las guitarras eléctricas, el órgano o sintetizador y la potente batería, han conseguido una

fusión de estilos y tendencias que no por comunes hoy día resultan menos sugestivas.

"Mis influencias musicales proceden de numerosos campos —señala el autor de 'An Dro': el 'rock' norteamericano, el 'blues' negro, las baladas británicas y francesas, e incluso la música oriental e india. Naturalmente, la base de mi estilo está en la tradición celta y bretona, pero tiende a formas más complejas y universalistas de expresión. Persigo, si puedo decirlo, una comunión de ideas y de sentimientos con mis espectadores, a los que considero parte del mismo recital. La posibilidad de la danza como ritual comunitario es una de las formas más antiguas del folclore, y creo que se ha perdido en los últimos siglos: es necesario



Alan Stivell.

recuperarlo. Pero igual que el baile, la poesía, el recogimiento es otra forma de comunicación. No se puede prescindir de ninguna de esas vías. Sin embargo, es preciso recalcar hoy día la capacidad que, para lograr esa identidad entre público y música, tiene hoy el vehículo del 'rock'".

La trayectoria discográfica de Alan Stivell se inició con los LP denominados "Reflects" y "Renacimiento del arpa celta", ambos con una clara introspección en el pasado musical de su país, y con el expreso deseo de "recuperar las raíces". Para, posteriormente, abordar toda una tarea de adaptación, reelaboración y potenciación de esa tradición sonora y vital. "Chemins de terre", "En el Olimpia" y "En Dublín" —estos últimos en dos

sendos recitales "live"— dieron la medida real de estas posibilidades y señalaron que el camino no sólo era correcto, sino que abría unas sendas totalmente imprevisibles.

Los más recientes, "Hacia la isla" y "Una jornada en casa", suponen, de alguna forma, la "búsqueda continua", la interrogación sobre los propios orígenes. Pero, ¿cómo concibe Stivell su propia evolución?

"No considero ningún disco mío mejor o peor que otro. Cada uno forma parte de un todo, que se va condicionando o cambiando a sí mismo con el paso del tiempo. Hay que considerar todo ello de una manera dialéctica. Mi obra es una especie de espiral que da vueltas sobre sí misma, y que siempre se está cuestionando. Es lo mismo que ocurre con mis recitales o con mi propio estilo: todo remite a todo: cada una de las partes o canciones remiten a las sucesivas, y éstas devuelven, a su vez, a aquéllas. Es el mismo sentido que le encuentro a la Historia, y que creo marca el comportamiento de la existencia en todos sus niveles".

Pero el objetivo final es doble, y permanece claro: el reconocimiento total de la identidad de la Bretaña francesa como país con un pasado histórico y cultural indudable, inolvidable. Y, consiguientemente, la consecución de un amplísimo estatuto de autonomía con respecto al Estado centralista francés. Partiendo de eso, Stivell llega a una suerte de ideología igualitaria, fraternal y universal, que viene basada, sin embargo, en el respeto a todas y cada una de las personalidades, por pequeñas que sean:

"El respeto por el ser humano es fundamental, básico. Hace quince años las reivindicaciones del pueblo bretón eran ignoradas, no existían. En el momento presente, las cosas han avanzado un tanto. En tal sentido, yo un día me pregunté: ¿qué puedo hacer por avivar estos sentimientos, por divulgarlos y contribuir a su clarificación? Y me respondí: utilizar los 'mass media' con mi vehículo expresivo. Aquí estoy hoy, creyendo haber contribuido un tanto al despertar de la conciencia de mi pueblo, de mis gentes". ■ ALVARO FEITO.